

A LA SOMBRA DE LO RELEVANTE

The agony of my feelings allowed me no respite; no incident occurred from which my rage and misery could not extract its food.
[La angustia de mis sentimientos no cejaba; no había incidente del cual mi furia y desdicha no pudieran sacar provecho.]

Mary W. Shelley, *Frankenstein*

Rechazadas y olvidadas, abandonadas y, algunas de ellas, sin un lugar claro en el mundo. Así se han sentido las mujeres que han visto en el arte una escapatoria a sus traumas. Vivir a la sombra de lo relevante ha sido el espacio tradicional para las mujeres, incluidas aquellas con las mentes más brillantes. Las artistas de todas las épocas y estilos se han visto agredidas por los demonios que atormentan al resto de mortales y por los propios de la condición femenina.

La maternidad, el determinismo vital o el pesimismo han sido temas recurrentes en las obras de artistas que han volcado sus sentimientos en ellas. Desde los traumas familiares hasta las catarsis personales, seis mujeres son las protagonistas de esta sección. Escritoras, escultoras y *performers* han recreado sus pesares entre los bronce y las telas de sus más profundos pensamientos. Así lo demuestra la selección expositiva, transmitiendo la impotencia de estas mujeres ante el infierno que las rodea e inspira a partes iguales.

Partiendo de los traumas del inicio de la vida, la maternidad o el abandono, estos demonios se reflejan en obras como *Frankenstein* (1818) o *Lady Lazarus* (1965). Pero no solo han sido las escritoras las que han demostrado los miedos vinculados a estos temas, sino que también lo han hecho escultoras como Louise Bourgeois, en cuyas obras las arañas ocupan un lugar fascinante. En grabados como *Spider Woman* (2007), la escultora francesa hace un homenaje a su madre -tejedora- a la vez que expone su forma de ver las relaciones madre-hija de su propia infancia: algo opresoras, viendo a su madre desde su lado depredador.

A pesar de los diversos miedos representados por estas mujeres, el entender el arte como una forma de terapia es un trato que estará presente en las diversas artistas de la sección como Marina Abramovic, quien entiende la vida como una continua lucha entre la resistencia del cuerpo y la agresión del universo. En su obra *Llevando un esqueleto* (2008) Abramovic escenifica la carga vital que supone la certeza de una muerte inevitable.

Ese miedo a la pérdida es una constante que sirve como hilo conductor y que pone en común el sufrimiento de todas estas artistas. Así, en su obra *La Edad Madura* (1899) Camille Claudel representa la inevitable partida y la emoción ante la marcha. Vivir a la sombra del gran Rodin fue uno de los grandes traumas de Claudel, cuya tormentosa relación con el famoso escultor la arrastró hasta el psiquiátrico diagnosticada de “delirios de grandeza”. Frente al miedo a morir de Abramovic se sitúan otras artistas como Virginia Woolf, en cuya literatura observamos la muerte como escape al sufrimiento, algo que en última instancia marcó su suicidio en 1941.

